

# ¿Cómo ser optimistas?

Textos de san Josemaría sobre por qué y cómo podemos ser optimistas, a pesar de las dificultades propias o del ambiente en que vivamos.

25/10/2014

Con la gracia de Dios, tú has de acometer y realizar lo imposible..., porque lo posible lo hace cualquiera.

*Forja, 216*

Tarea del cristiano: ahogar el mal en abundancia de bien. No se trata de campañas negativas, ni de ser antinada. Al contrario: vivir de afirmación, llenos de optimismo, con juventud, alegría y paz; ver con comprensión a todos: a los que siguen a Cristo y a los que le abandonan o no le conocen.

—Pero comprensión no significa abstencionismo, ni indiferencia, sino actividad.

*Surco, 864*

El optimismo cristiano no es un optimismo dulzón, ni tampoco una confianza humana en que todo saldrá bien. Es un optimismo que hunde sus raíces en la conciencia de la libertad y en la fe en la gracia; es un optimismo que lleva a exigirnos a nosotros mismos, a esforzarnos por corresponder a la llamada de Dios.

De esa manera, no ya a pesar de nuestra miseria, sino en cierto modo a través de nuestra miseria, de nuestra vida de hombres hechos de carne y de barro, se manifiesta Cristo: en el esfuerzo por ser mejores, por realizar un amor que aspira a ser puro, por dominar el egoísmo, por entregarnos plenamente a los demás, haciendo de nuestra existencia un constante servicio.

*Es Cristo que pasa, 114*

### **Me preocupa...**

Después del entusiasmo inicial, han comenzado las vacilaciones, los titubeos, los temores. —Te preocupan los estudios, la familia, la cuestión económica y, sobre todo, el pensamiento de que no puedes, de que quizá no sirves, de que te falta experiencia de la vida.

Te daré un medio seguro para  
superar esos temores —¡tentaciones  
del diablo o de tu falta de  
generosidad!—: “desprécialos”, quita  
de tu memoria esos recuerdos. Ya lo  
predicó de modo tajante el Maestro  
hace veinte siglos: “¡no vuelvas la  
cara atrás!”

*Surco, 133*

## **No al pesimismo**

Rechaza tu pesimismo y no  
consientas pesimistas a tu lado. —Es  
preciso servir a Dios con alegría y  
con abandono.

*Forja, 217*

Podría portarme mejor, ser más  
decidido, derrochar más  
entusiasmo... ¿Por qué no lo hago?

Porque —perdona mi franqueza—  
eres un majadero: el diablo conoce  
de sobra que una de las puertas del

alma peor guardadas es la de la tontería humana: la vanidad. Por ahí carga ahora con todas sus fuerzas: recuerdos pseudosentimentales, complejo de oveja negra en su visión histórica, impresión de una hipotética falta de libertad...

¿A qué esperas para enterarte de la sentencia del Maestro: vigilad y orad, porque no sabéis ni el día ni la hora?

*Surco, 164*

Ejercítate en la virtud de la esperanza, perseverando —por Dios, y aunque te cueste— en tu trabajo bien acabado, con el convencimiento de que tu esfuerzo no es inútil ante el Señor.

*Forja, 277*

**Con Dios es posible**

Hijo, por tus propias fuerzas, no puedes nada en el terreno

sobrenatural; pero, siendo instrumento de Dios, ¡lo podrás todo!: “omnia possum in eo qui me confortat! —¡todo lo puedo en Aquél que me conforta!, pues El quiere, por su bondad, utilizar instrumentos ineptos, como tú y como yo.

### *Forja, 232*

La alegría, el optimismo sobrenatural y humano, son compatibles con el cansancio físico, con el dolor, con las lágrimas —porque tenemos corazón —, con las dificultades en nuestra vida interior o en la tarea apostólica.

El, “perfectus Deus, perfectus Homo —perfecto Dios y perfecto Hombre—, que tenía toda la felicidad del Cielo, quiso experimentar la fatiga y el cansancio, el llanto y el dolor..., para que entendamos que ser sobrenaturales supone ser muy humanos.

### *Forja, 290*

En las batallas del alma, la estrategia muchas veces es cuestión de tiempo, de aplicar el remedio conveniente, con paciencia, con tozudez.

Aumentad los actos de esperanza. Os recuerdo que sufriréis derrotas, o que pasaréis por altibajos —Dios permita que sean imperceptibles— en vuestra vida interior, porque nadie anda libre de esos percances. Pero el Señor, que es omnipotente y misericordioso, nos ha concedido los medios idóneos para vencer. Basta que los empleemos, como os comentaba antes, con la resolución de comenzar y recomenzar en cada momento, si fuera preciso.

*Amigos de Dios, 219*

## **Hijos predilectos**

Si nos sentimos hijos predilectos de nuestro Padre de los Cielos, ¡que eso somos!, ¿cómo no vamos a estar alegres siempre? —Piénsalo.

*Forja, 266*

Dios tiene sobre nosotros, hijos suyos, un derecho especial: el derecho a que correspondamos a su amor, a pesar de nuestros errores personales. —Este convencimiento, al mismo tiempo que nos impone una responsabilidad, de la que no podemos escapar, nos da seguridad plena: somos instrumentos en las manos de Dios, con los que El cuenta diariamente y, por eso, diariamente, nos esforzamos en servirle.

*Forja, 613*

### **Moral de victoria**

Para un hijo de Dios, cada jornada ha de ser ocasión de renovarse, con la seguridad de que, ayudado por la gracia, llegará al fin del camino, que es el Amor.

Por eso, si comienzas y recomienzas, vas bien. Si tienes moral de victoria,

si luchas, con el auxilio de Dios,  
¡vencerás! ¡No hay dificultad que no  
puedas superar!

*Forja, 344*

Si Dios está con nosotros, ¿quién nos  
podrá derrotar?. Optimismo, por lo  
tanto. Movidos por la fuerza de la  
esperanza, lucharemos para borrar  
la mancha viscosa que extienden los  
sembradores del odio, y  
redescubriremos el mundo con una  
perspectiva gozosa, porque ha salido  
hermoso y limpio de las manos de  
Dios, y así de bello lo restituiremos a  
El, si aprendemos a arrepentirnos.

*Amigos de Dios, 219*